

Jorge Castro

Las elecciones del 28 de octubre: clase media y peronismo, sistema político y crecimiento económico

Jorge Castro
Presidente del Instituto
de Planeamiento Estratégico

Una visión estratégica, orientada hacia una comprensión de mediano y largo plazo de los acontecimientos políticos, muestra que los resultados electorales del 28 de octubre, con una amplia victoria de Cristina Kirchner, fundada básicamente en el voto peronista (los estudios revelan que cinco de cada ocho de sus votantes sufragaron por Menem en 1995), y con la oposición mayoritaria de la clase media de las grandes ciudades, reabren interrogantes de honda raigambre histórica acerca de la solidez del sistema político argentino, la cuestión de la gobernabilidad y la sustentabilidad del crecimiento económico, en el marco de la dicotomía entre el peronismo y la clase media urbana.

Conviene ante todo subrayar que existe una vinculación causal entre el sistema político y el crecimiento económico. La tasa de inversión vincula, en términos, de mediano y largo plazo, el desenvolvimiento económico y el sistema político. En la Argentina, hay especialmente una relación directa entre la volatilidad del ciclo económico y las crisis del sistema político. Esa comprobación histórica adquiere hoy una notoria actualidad política.

El crecimiento potencial de la Argentina en el mediano y largo plazo es relativamente alto. Ascende al 5% anual, o más, de su producto bruto interno. Pero lo fundamental no reside en esa potencialidad. Como ya aseveraba hace una década la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en un documento titulado "Argentina: crónica de un crecimiento anunciado", el crecimiento de la economía argentina durante los años 90 ofrecía escaso

interés teórico. Es normal, señaló entonces el informe de la OCDE, que un país relativamente poco poblado y altamente superavitario en materia alimentaria, cuando goza de estabilidad monetaria y política, y hay una fase de auge en la economía mundial, crezca por encima del promedio internacional.

El problema argentino no es un bajo nivel de crecimiento, sino los extremos desequilibrios del ciclo económico y las sucesivas y crónicas crisis en el sistema político. Lo decisivo es analizar la volatilidad de ese ciclo económico, con picos excepcionales y hundimientos profundos. Corresponde, primero, distinguir entre sistema de instituciones y sistema político. Este último es la obra de los actores políticos, que establecen sistemas de alianzas. Esos actores canalizan sus fuerzas a través de las instituciones. "Los sistemas políticos y económicos están orgánicamente vinculados. Ambos son parte del mismo orden social; y ningún cambio fundamental puede ocurrir en uno de ellos sin que ocurra en el otro", dice el Premio Nobel de Economía, Douglas C. North. Para North, "las teorías de la economía que toman a la política como exógena, y las teorías políticas que toman a la economía como exógena, son incapaces de explicar el proceso del moderno desarrollo social".

Las instituciones constituyen las estructuras de incentivos de una sociedad determinada. Establecen su *performance* económica en el largo plazo. Y si las instituciones son las reglas de juego de la sociedad (*rules of game*), las organizaciones políticas, económicas y sociales